

EL CAPITAL INCONSCIENTE.

Deseo del valor, individuación capitalista y sufrimiento informado

THE UNCONSCIOUS CAPITAL

Desire for value, capitalist individuation and informed suffering

Emiliano Exposto y Gabriel Rodríguez Varela¹

Artículo Recibido: octubre de 2019

Artículo Aprobado: mayo de 2020

Resumen

El artículo ensaya, en primer lugar, una conceptualización crítica en torno al proceso impersonal de *individuación capitalista*, del cual asimismo resulta históricamente la determinación concreta del *deseo inconsciente de autovalorización*. Y luego, explora algunas hipótesis en torno a la producción inconsciente del *sufrimiento informado* como síntoma social paradigmático del campo subjetivo en la moderna sociedad del capital.

Palabras clave: crítica del valor / psicoanálisis / marxismo / sufrimiento

Abstract

The article tries, first of all, a critical conceptualization around the impersonal process of capitalist individuation, from which the concrete determination of the unconscious desire for self-worth also results historically. And then, it explores some hypotheses around the unconscious production of informed suffering as a paradigmatic social symptom of the subjective field in the modern capital society.

Keywords: value criticism / psychoanalysis / marxism / suffering

I. Introducción

Los modos de vida, en el capitalismo contemporáneo, tienden a reducirse en su totalidad a una relación de valor. La contradicción entre la acumulación de capital

¹ Emiliano Exposto es profesor de Filosofía por la Universidad de Buenos Aires y doctorando por Conicet. Militante de izquierda y docente en la Cátedra construcción histórica de la subjetividad moderna (ex Rozitchner) de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Miembro de la Cátedra Abierta Félix Guattari de la Universidad de Ixs Trabajadorxs (IMPA/MNER). Contacto: expostoemiliano@gmail.com

Gabriel Rodríguez Varela es licenciado en Psicología por la Universidad de Buenos Aires. Trabajador psicoanalista y analista militante. Integra la Cátedra Abierta Félix Guattari. Contacto: gaborodriguezvarela@gmail.com

Ambos son coautores de los libros *El goce del Capital. Crítica del valor y psicoanálisis* (Editorial Marat) y *Manifiestos para un análisis militante del inconsciente* (Red Editorial).

y la sostenibilidad de las vidas, si bien fundamental y estratégica, hace sistema con la escisión históricamente determinada, generizada y racializada propiamente capitalista entre producción y reproducción social, siendo por ello una tal contradicción inmanente a las relaciones sociales capitalistas en su conjunto. El metabolismo social inconsciente de la sociedad capitalista seconfigura en una contradicción dada entre potencialidades emancipatorias y dominaciones abstractas-generales, entre opresiones sistémicas y dominaciones particularistas, entre posibilidades liberadoras (expresadas en el derecho y la técnica) y catastróficas. En ese marco, el “individuo social” según la terminología de Marx en los cuadernos conocidos como *Grundrisse*, en tanto se presenta como el modo de existencia general de esta sociedad no podría ser sino configurado como una producción histórica del capital. Tal es así que las categorías reales y preindividuales del capitalismo (valor, mercancía, trabajo abstracto, dinero, etc.) configuran un proceso infrasocial de individuación inconsciente. Estas categorías se comportan como *formas límites* de lo social y, a su vez, como dispositivos de individuación. La ley del valor es la principal *relación infrapolítica* con poder individuante, por lo que antecede y determina lógicamente a las llamadas prácticas micro y macro políticas.

Las formas capitalistas son abstracciones sociales (indiferentes al contenido concreto y a las cualidades sensibles que las encarnan conflictivamente) que dominan y constituyen a los individuos que asimismo las (re)producen activamente en sus prácticas intersubjetivas. Por estas razones resulta *tendencialmente imposible* que las categorías *reales* de mediación históricas del capitalismo, en lo principal el valor y el trabajo abstracto, no sean irreductibles a las mediaciones *simbólicas* y las determinaciones *imaginarias* que se producen en las relaciones sociales. El capital es la potencia inconsciente de la sociedad burguesa, motivo por el cual en lo que respecta al proceso de individuación opera de espaldas a las representaciones conscientes de los actores particulares y los anhelos preconscientes de los agentes colectivos. En las categorías capitalistas se condensan tendencias sistémicas contradictorias y ciclos de conflictividad social, por lo que están codeterminadas por los antagonismos de las luchas de clases. Las categorías reales del capital son bifacéticas: objetivas y subjetivas, equivalenciales y diferenciales, pues habilitan procesos heterogénicos de plurificación cualitativa del nexo social moderno al tiempo que tienden a inhibir las riquezas producidas en la cooperación social bajo la homogeneidad cuantitativa del valor que produce valor.

El valor es el sujeto inconsciente del deseo en la modernidad. El deseo, antes que definirse por el deseo del otro (imaginario) o el deseo del Otro (simbólico), según la consideración psicoanalítica, es constituido como *deseo del Valor* (real). Las infracategorías del capital como la mercancía, el dinero o el trabajo entran en un *proceso contradictorio de individuación fetichista* en el cual *constituyen dividida y conflictivamente* los individuos en objetos-agentes del valor y, a su vez, en sujetos de la acción/pasión. A pesar de nuestra posición objetivada respecto del capital, no

podemos dejar de experimentarnos como sujetos en las prácticas. Y esto porque el proceso de individuación es asimismo un *proceso de dividuación*. La escisión constitutiva de la individualidad capitalista en tanto territorio excentrado, dividido (de sí y los otros) y desgarrado alude, justamente, a esa *fractura histórica* entre el hecho de funcionar como objeto y agente-causa de la valorización abstracta del capital, y en el mismo tiempo y espacio, no poder dejar de experimentarse como sujeto concreto de la acción/pasión en las prácticas que se ejecutan en las relaciones sociales. En el mismo proceso productivo de valorización del capital, se genera la *relación de individuación antagónica de clase*, siendo ambos polos contradictorios de la relación capital-trabajo internos a las oscilaciones inconscientes de la dinámica lógica y material del valor coherentes con la configuración dividida y conflictiva de la individualidad capitalista. El capital, como consecuencia, constituye una relación social de producción, subjetivación y explotación clasista, cuya eficacia individuante a nivel de la conflictividad de los cuerpos resultar ser, en sí misma, indiferente al sufrimiento desigual que produce en los actores concretos que lo reproducimos.

La enajenación de las potencias de las fuerzas de trabajo en *potencias sociales enajenadas del capital*, de acuerdo a Juan Iñigo Carrera (2007), es decisiva del carácter constitutivo que nos configura como objetos-sujetos capitalistas que activamente reproducimos la sujeción-resistencia a las relaciones capitalistas. Esa *inversión real* que caracteriza a la modernidad, donde lo fundando (el valor) se pone como “fundamento” de sus propias *condiciones materiales de posibilidad* (el trabajo, la reproducción, el cuerpo, la política y la naturaleza), define la enajenación a la cual están sometidos todos los individuos de esta sociedad sin importar la clase a la cual pertenezcan. Pues en el capitalismo, tanto el valor como la mercancía, el dinero o el trabajo, no son solo relaciones sociales objetivadas, sino también mecanismos productores de individuación. El carácter abstracto de las categorías objetivas-subjetivas propias de la sociedad capitalista, es decir la indiferencia frente a toda diferencia cualitativa y la indistinción cuantitativa ante todo lo particular y concreto que es inherente a las formas equivalenciales de relación capitalista, es constitutivo de esta dinámica anónima de organización social dominante que se reproduce sin importarle el *sufrimiento psicosocial desigual* que produce. Esas categorías reales resultan ser determinantes de la dinámica de la sociedad moderna, por lo que son estructurantes y son estructuradas por prácticas que efectuamos a diario.

La lógica impersonal del capital, siguiendo la línea de argumentaciones de Moishe Postone en *Tiempo, trabajo y dominación social* (2006), se pone como la matriz preindividual de toda individuación inconsciente. Allí lo preindividual refiere a la relación semiótica, técnica, psíquica y deseante de producción y reproducción moderna dominante. En la producción inconsciente del individuo social, asimismo, se plasman las contradicciones sociales dominantes pero también los ciclos de la lucha de clases. Los antagonismos, crisis y tendencias contradictorias de esta sociedad se efectúan conflictivamente, siempre de manera particular, en la

individuación subjetiva. Por esto la individualidad capitalista es, en primer término, la forma concreta de la enajenación al capital, aunque es constituida también como un “x” donde la conflictividad social entre clases hace cuerpo en un determinado territorio existencial; es decir, la lucha de clases, como bien decía León Rozitchner en *Freud y los límites del individualismo burgués* (2013), configura históricamente al individuo social como un nido de víboras en donde la materialidad de los procesos históricos se verifican. El proceso de individuación inconsciente, entonces, trata de personas en la medida en que allí coagulan personificaciones de categorías sociales, siendo portadoras de relaciones sociales y agentes de disposiciones inconscientes de clase, las cuales a su vez no pueden dejar de experimentarse, *contradictoriamente*, como sujetos de la acción/pasión en las prácticas.

El ser objetivo de la individualidad capitalista es el conjunto articulado y anudado de todas las relaciones sociales en las cuales se produce conflictivamente en inmanencia a las crisis y procesos de luchas. El capital se reproduce en dicha las prácticas concretas que constituyen lo inconsciente de la individualidad. La subsunción tendencialmente totalista de las relaciones sociales bajo el mando del capital determina todo proceso inconsciente de individuación, extendiendo la explotación y las resistencias a todas las prácticas concretas. La lógica impersonal del capital entendido como *Sujeto social dominante* es la matriz preindividual de toda individuación. Y el proceso infrafísico de individuación es constituyente de la intra e intersubjetividad a nivel micro y macro social. La individualidad capitalista, por ende, es la *forma concreta de la enajenación de la conciencia libre al capital* como alienación propia del *productor independiente de mercancías*. La precedencia del capital por sobre los actores funda la prioridad de la objetividad y la alteridad del capital en la formación históricamente inconsciente de la individualidad descentrada. El proceso de individuación, desarrollado en inmanencia a la forma de organización y mediación de las relaciones de producción, presupone la autopoiesis del capital como valor en movimiento en tanto “sujeto automático” (Marx) de toda individuación. Esta última, por lo tanto, no se confunde con la subjetivación grupal y la personalización particular que son lógicamente posteriores. La individuación, desplegada a la luz de las categorías de forma y valorización del valor, involucra el hecho según el cual el valor-que-se-valoriza entra en escena como sujeto en las mismas prácticas del metabolismo social que lo constituye como tal.

II. La individuación infrafísica: un “valor”

El “proceso vital de la propia sociedad” (Marx), el movimiento del metabolismo social dirigido hacia la valorización del valor, se comporta como una relación constitutiva que encarna conflictivamente en lo concreto. El capital tiene una eficacia inconsciente. *La ley del valor comprende una dinámica individuante*. El automatismo social se autonomiza al independizarse de la acción decidida de los actores particulares que lo producen, se sustrae a las fantasías de los agentes colectivos

que lo satisfacen, operando entonces como principio objetivo de individuación. Esto se materializa a partir del momento en que el valor se convierte en *Sujeto totalista de unadinámica socialtautológica y contradictoria*, como bien indica Robert Kurz (2006). En tanto que el trabajo concreto queda bajo el dominio del trabajo abstracto, lo particular cualitativo se subyuga bajo lo general cuantitativo y las formas concretas de lo sensible se subordinan a las formas abstractas suprasensibles. Una tal subsunción de la sociedad y las vidas bajo las categorías sociales del capital, sin embargo, determina la intensificación de las relaciones de explotación, extracción de plusvalía y, por ende, la expansión del *antagonismo de clase* en el seno de lo social. Así pues, la crítica de la economía política marxiana es una crítica implacable de la fantasmagoría inconsciente de la mercancía y la materialidad espectral del valor, en tanto que categorías infrafísicas o relaciones sociales infrapolíticas que atraviesan todas las mediaciones simbólicas, determinaciones imaginarias y composiciones afectivas que se construyen en esta sociedad. Se trata de una crítica inmanente de la infrapolítica que conforma tanto los objetos-fetiches como también el fetichismo de las almas y de los cuerpos; una teoría crítica de la dialéctica entre la subjetivación y objetivación metabolizadas conflictivamente en las cosas y agentes que somos.

El individuo “independiente y libre” productor de mercancías es la *individuación históricamente determinada* de su posesión, producción y consumo de mercancía. Marx llamó personificación a la *encarnadura activa, particular y conflictiva* de las categorías sociales objetivas en las formas concretas y complejas de vida. Si bien estas últimas no son derivables de las formas abstractas generales, no obstante tienden a estar determinadas por la universalidad de las primeras en un conflicto dramático entre lo concreto y lo abstracto que caracteriza la sociedad de la mercancía. En ese marco, el carácter *continuo y discontinuo, general y particular, abstracto y concreto, equivalencial y diferencial* de la *dialéctica de la individuación* hacen imposible el cierre de la conciencia libre sobre sí misma. La libertad no es una condición constitutiva de la existencia humana, sino una relación histórica del capitalismo que descentra al individuo. Una práctica propia de los productores sociales modernos en tanto individuos devenidos sujetos independientes, libres e iguales en el mercado a raíz de la mediación objetiva constituyente de las relaciones sociales y jurídicas de producción e intercambio. La fenomenología correspondiente a esta individualidad capitalista ha sido desarrollada, por ejemplo, por Anselm Jappe en su libro *La sociedad autofaga* (2018), en el cual profundiza aspectos de la subjetivación mercantil, patriarcal y colonialista señalados por León Rozitchner a principios de la década del setenta en torno a los *límites históricos y afectivos del individualismo burgués*. Deteniéndose en la reproducción de las condiciones de producción a nivel de los sujetos de la acción y la pasión, Jappe señala que la dinámica tautológica y vacía de la autovalorización del valor que busca siempre más dinero se encarna en la *autoreferencialidad narcisista y fetichista* de la subjetivación mercantil, patriarcal y colonialista que hace carne los mandatos privatizantes de

competencia, consumo, éxito, promoción de sí como mercancía, merito, compulsión al prestigio, búsqueda de reconocimiento, constante esfuerzo por resaltar sobre los otros, omnipotencia, exclusión de la fragilidad y la vulnerabilidad, egocentrismo y visibilización desenfrenada, negación de la finitud y conciencia de muerte, utilitarismo en los vínculos interpersonales, (auto) destrucción, etc. Todos estos mandatos impersonales que suscitan padecimientos sobre los cuerpos concretos de manera desigual, como veremos más adelante, son derivables de un *imperativo inconsciente de (auto) valorización* que hace desear siempre más valor para ser.

Sin enajenación en la mercancía, no hay conciencia libre del productor independiente que realiza la forma concreta del trabajo individual de manera privada. La enajenación es un mecanismo subjetivante fundamental que configura el individuo social en la alienación al valor. El individuo capitalista es una necesidad histórica de las relaciones de producción (intercambio, circulación, etc.) en las cuales se suscita el proceso general de valorización del valor. Por esto mucho antes que ser “personas” o “yoes”, la individualidad es, de cabo a rabo, la *individuación de todas y cada una de las relaciones sociales* en las que se encuentra forzosamente involucrada. La individuación real, por estas razones, no coincide ni se confunde, aunque converga en una misma porción de la materialidad social, con esos procesos simbólico-imaginarios a través de los cuales los individuos se particularizan como sujetos de la acción, pasión o discurso en un proceso de subjetivación social y político. La individuación capitalista, a nivel infrasocial, no se superpone con los procesos vastamente escrutados desde diferentes perspectivas teóricas en torno a la génesis de lo que podríamos denominar la “contingencia que nos hizo ser lo que somos” (Foucault) y a partir de lo cual “estamos condenados a hacer algo” (Sartre). Incluso no hablamos de la constitución de un determinado cuerpo sexuado en la estela del psicoanálisis. Por el contrario, la individuación remite al proceso que determina objetivamente el hecho de que en la modernidad no pueda sino haber “territorios existenciales” que personifican conflictivamente una mercancía y en los cuales se elabora activamente la relación antagónica de las clases sociales, y a los cuales habitualmente se los identifican de manera harto imprecisa como sujetos, personas, singularidades, subjetividades, cuerpos, modos de vidas, etc.

A diferencia de otras formas de cooperación social, el capitalismo es un sistema históricamente determinado productor de relaciones sociales, mercancías y subjetividades que domina mediante la abstracción. La lógica eco-devastadora del valor, en su indiferencia frente a toda necesidad concreta y sufrimiento, es un tipo de dominación universalista que se halla entrelazada con opresiones particularistas de “n dimensiones” de clase, género, raza, colonialismo, capacitismo, etc. El capital es una relación social antagónica y violenta que funciona bajo una lógica impersonal y cuasi-automática autonomizada de la voluntad de las personas concretas que la encarnan, combaten o padecen. Y si bien es evidente que hay grupos sociales que

gestionan este proceso, disputan el poder de las instituciones y el Estado, y obtienen beneficios de la valorización, hacia el interior de la *lógica infrasocial y totalista de relación social global del capital* tanto los capitalistas como los propios trabajadores funcionamos, a la vez que como sujetos de luchas y de cambio, como agentes inconscientes del capital. El capital solo existe a través de la lucha de clases, pero las contingencias políticas de los antagonismos entre las clases son immanentes a la estructuración de las relaciones de producción, intercambio y consumo capitalistas.

El fetichismo del que hablaba Marx, justamente, señala la eficacia inconsciente de la fantasmagoría del valor y de la mercancía en las propias condiciones sensibles y pensantes de las vidas, puesto que en el capitalismo las condiciones objetivas y las subjetivas son dos facetas de las mismas condiciones materiales de existencia. El fetichismo comporta una relación realmente objetiva con eficacia subjetivante, la cual refiere a una “abstracción social” (Acha, 2018) que afecta a las personas de carne y hueso. Todo individuo en el capitalismo solo puede ser agente de una práctica en cooperación con otros si es *siempre-ya configurado* bajo la forma de individuación capitalista. Esta última, sin embargo, no es una forma neutra en el plano de los géneros y razas, pues resulta asimilable con las pautas mercantiles, patriarcales y colonialistas de lo masculino, occidental, blanco, propietario, adulto, normal. Lo cual implica que en la individuación se tienda a subordinar las diferencias de modo desigual. La forma fetichista de la individuación desarrollada de manera inconsciente conlleva, en efecto, a la jerarquización de los cuerpos bajo la dominación de aquellos que asumen la forma del trabajo abstracto productor de valor y las matrices simbólicas-imaginarias asociadas al mercado. El individuo social, entonces, se forma siguiendo los patrones de la relación jerárquica entre activo y pasivo, alma y cuerpo, hombre y mujer, espíritu y naturaleza, forma y materia, normal y patológico, etc., siendo en su abstracción social determinada una relación indiferente al padecer desigual que conlleva en los individuos.

El *capital inconsciente* conforma y regula, en tanto operador subjetivante de mediación objetiva, la infradeterminación de las relaciones de producción entre las cuales se genera la individuación. En el capitalismo el valor es la relación social que tiende a estructurar todas las prácticas concretas. La dominación capitalista se funda en el trabajo abstracto característico de esta sociedad. Todas las formas de trabajo concreto (trabajo productivo, reproductivo, formal, informal, tele-trabajo, etc.) son explotadas de manera desigual en función de producir valor. El trabajo abstracto e indiferente a todo lo cualitativo es el principal dispositivo de individuación generador de sufrimiento psicosocial, haciendo así que los mecanismos colectivos productores de malestares sean inversamente proporcionales a los vectores que privatizan, responsabilizan, normativizan o estigmatizan los padeceres. El capitalismo, según la teoría crítica de Roswitha Scholz, instaura históricamente una *escisión real entre valor* (producción, trabajo asalariado y “libre” ámbito de los valores simbólicos e

imaginarios remitidos a los cuerpos socializados como varones) y *no-valor* (reproducción, trabajo doméstico y “obligatorio”, tareas de cuidados, trabajo no asalariado, no reconocido o mal pago, y ámbito de los valores referidos a los cuerpos feminizados y racializados), subordinando la reproducción social de las vidas a las necesidades cuantitativas, abstractas e indiferentes de la ganancia y la acumulación ampliada de capital. En torno a esa escisión objetiva entre valor y no valor es que se organiza la asimetría en los dispositivos de saber, poder e individuación en la modernidad. La escisión producida por el valor implica que la individualidad capitalista desarrolle principalmente las cualidades que son necesarias para el éxito en el mercado, las cuales podrían ser consideradas como cualidades históricas estructuralmente masculinas y cisheteronormativas, esto es: autodisciplina, racionalidad calculadora, predisposición a la competencia, dureza para sí y con los otros, etc. A pesar de su carácter abstracto, el valor y el trabajo capitalista no son relaciones sociales neutras en el plano del género-sexo, pues se basan en una escisión donde todo lo susceptible de crear valor es “masculino”, escindiendo y subordinando el ámbito de la reproducción asociado a los cuerpos socializados como mujeres y diversidades en disidencia con la norma mayoritaria de subjetivación del capital: varón, propietario, blanco, ciudadano, etc.

El capital no es una “cosa”, sino una relación de producción (objetivo-subjetiva) y una forma de organización de las relaciones de intercambio, distribución, consumo y reproducción, la cual en su abstracción vacía es indiferente al sufrimiento psicosocial que suscita de manera desigual. Hablamos de un nexo social reificado y abstracto, que no se reduce a la subordinación de unos individuos bajo los otros. Si bien la relación capitalista es inherentemente una relación universalista negativa de violencia, destrucción, desposesión y explotación intrincada con las opresiones particularistas de raza, género y clase, no obstante el capital social global también se comporta como un proceso relacional constituyente y productivo que hace ser, padecer, pensar, decir y desear. El sujeto de las relaciones sociales no es el individuo particularizado, del igual modo que la realidad preindividual no se agota en el proceso de individuación, puesto que el Sujeto de la totalidad preindividual no podría ser sino el capital social global. La individuación refiere al anudamiento de las relaciones productivas en un determinado “x”. No son sino estas relaciones las que determinan, en tanto lógica semoviente, la *matriz universal* de todo proceso de individuación. El valor es factor general de individuación, ya que matrizada cada una de las prácticas de las que resulta como fundamento invertido del mundo burgués.

En tal proceso se produce realmente la infrafísica real del individuo social alienado desde el vamos. Es decir, la infrapolítica propia de la individuación capitalista en tanto *capital variable humano* que no encuentra sino en la *eficacia fantasmática de la mercancía* y en la *propiedad privada* los términos simbólico-imaginarios para expresarse. Y tiene en la *forma y función sujeto* (personalización) y

la *forma y experiencia de clase* (personificación) sus términos históricos de expresión existencial. Estas determinaciones formales, en efecto, resultan ser las condiciones de posibilidad de aquello que Foucault describe fenomenológicamente como forma-empresa. El “valor no existe”, diría un filósofo francés del siglo XX. Es decir: no es un dato positivo sustancialmente inherente a la “individualidad en sí”, o dependiente de la valoración subjetiva (utilidad, marginalidad, escases, etc.). Así pues, identificamos como *valorización individuante* al proceso preindividual en el cual se individúa, de modo procesual y relacional, la individualidad capitalista en tanto que *atributo del capital*. Este es el proceso inconsciente a través del cual lo individual y lo social se “originan” en una misma relación interna de valorización del valor co-constituyente (la relación no es un vínculo simple y externo entre términos dados, sino que es constitutiva de los términos complejos relacionados).

Todos los aspectos de nuestra vida, en la moderna sociedad, tienden a adoptar la *forma de unidades de valor*. El *imperativo anónimo de valorización* que pesa sobre nuestras vidas determina que *ser es igual a valer*. El imperativo de (auto)valorización remite a la eficacia subjetiva de un imperativo impersonal, fetichista y objetivado que nos gobierna de modo inconsciente más allá de nuestra voluntad. Y el cual es pasible de enunciarse en los siguientes términos: ¡valoriza-te! ¡autovalorízate! Conforme se genera su eficacia inconsciente a nivel del deseo, la contradicción entre la producción capitalista de valor y la reproducción de las vidas encuentra encarnadura conflictiva en los cuerpos mediante una disyunción históricamente específica de la dinámica del capital, esto es: ¡valor o muerte! De esta manera, entre los multidimensionales “sistemas de valores” (simbólicos) y la unidimensionalidad del “sistema del valor capitalista” (real) el individuo se constituye (imaginario) como sujeto de la acción/pasión. El proceso de valorización individuante involucra para toda individualidad, en tanto que determinación objetiva preindividual, la materialización situada y conflictiva de un determinado “capital inconsciente”. Cierta encarnación de un “valor” complejo que, en sentido general, responde a la mercancía y la personificación de clase entrelazada: “capital psíquico”, “capital libidinal”, “capital sexual”, “capital cognitivo”, “capital simbólico”. Esto se debe a que la individualidad, en tanto capital humano (Becker), es entendida entonces como síntesis parcial, mutable y contingente de las necesidades reproductivas del capital.

La individuación, en las relaciones antagónicas de clase y las relaciones contradictorias de producción, es in-formada por la encarnación de las posibilidades de la relación social abstracta, en donde las *constantes del valor social* (“capital estético”, “capital cultural”, “capital digital”, “capital político”, etc.) se expresan bajo la forma concreta de dinámicas variables de un *valor individuado*. La consecuencia de todo este proceso conflictivo es que el metabolismo social es correlativo a la individuación de un determinado “x” real de valorización inconsciente que reproduce el capital directa y/o indirectamente, de manera constante y relativamente variable.

“X” valor social del que cada persona está constreñida a responder y desear valorizar ante sí y los otros/Otro, y, en último término, ante las necesidades del capital en su huida de la desvalorización. El valor opera pues como categoría conflictiva de individuación, en donde se presenta de manera dramática que cada cual es un valor a gestionar y promocionar, un “capital” que hay que desear usufructuar. Perseverar, para conservar y valorizar el valor que conflictivamente se es y es necesario encarnar. El individuo-valor se aparece pues como un “valor-para-sí” y un “valor-para-otro”; una “x” de reproducción inconsciente del capital.

III. Determinaciones inconscientes del “individuo social”

La génesis de la modernidad del capital supone la disolución tendencial de las formas comunitarias del nexo social. La configuración histórica de una clase social de trabajadores independientes separados de los medios de producción, intercambio y subsistencia, libres de lazos de dependencia personales y coacción directa, exige la autonomía del individuo social frente a los lazos tradicionales de conjunción comunitaria. La independencia y libertad de los productores sociales de mercancías en la modernidad es el reverso del surgimiento de la clase trabajadora desposeída. Esta libertad del individuo moderno es concomitante a la producción de una doble opresión dada por la dominación de todos los particulares por la lógica objetivada del capital y la desposesión que funda la dominación clasista de la burguesía.

El proceso social de individuación responde, a su vez, a las determinaciones *concretas, conflictivas y complejas* que reproducen el proceso *simple, contradictorio y abstracto* de valorización del capital en inmanencia a las relaciones antagónicas de clase y las tendencias sistémicas de crisis. Las relaciones dominantes se reproducen al estar individual y colectivamente encarnadas, global y situadamente sobredeterminadas. El proceso general implica personalizaciones particulares que personifican dramáticamente determinada forma de organización social global y, con ello, particularizan de modo situado y conflictivo el antagonismo entre las clases. Esto alude pues a la producción histórica de “mascaras” y “soportes” del capital que a su vez se experimentan activa y *contradictoriamente* como sujetos de la acción/pasión en las prácticas concretas. Al tiempo que se producen relaciones y mercancías en sentido “cósico”, el capital opera como *máquina infrapolítica de individuación*. El valor que se valoriza es la forma del inconsciente en el capitalismo. Las relaciones sociales de producción, al comportarse como proceso de individuación, adquieren rango constituyente. Entiéndase, el valor no es la expresión de otras relaciones, más esenciales que se encontrarían tras él como la relación de clase o la propiedad privada, sino que es la relación esencial del capitalismo. El valor es la premisa inconsciente de la individuación en la modernidad, y por ende, la dinámica de intersubjetividad y socialización dominante en el capitalismo.

La mutación del nexo social en la modernidad crea una universalidad real al desvincular los valores de uso determinados por la tradición y dinamizar así formas de existencia en virtud de la subsunción totalista bajo una forma de mediación fundada en la abstracción del valor y el trabajo. Aquí la noción de forma no alude a una “abstracción intelectual”, sino al modo en que se organiza la relación entre producción, intercambio, distribución, consumo y reproducción social en la especificidad del capitalismo. La forma remite pues al modo de existencia de las relaciones sociales en una sociedad donde tienden a retroceder los mecanismos de dominación personal y servidumbre directa (coincidencia entre explotación económica y coacción política) en favor de formas objetivadas de dominación impersonal y servidumbre inconsciente configuradas en torno a la interdependencia de actores sociales “iguales, libres e independientes” en la compra-venta de la fuerza de trabajo en el mercado como resultante de la propiedad privada de los medios de producción y la desposesión proletarizante. La mercancía, por ejemplo, no constituye solo un bien autoevidente o una cosa intercambiable. Es la forma fetichizada de relación social que tienden a admitir todas las formas de existencia en la sociedad basada en el valor. Así las cosas, los lazos de dependencia personal y coacción directaprecapitalistas tienden a retroceder ante el avance de formas de dominación impersonal, posibilidad contradictoria e individuación conflictivas. Esto conduce a una plurificación del nexo social en un proceso que tiende a multiplicar las necesidades particulares y colectivas, produciendo anhelos, placeres, consumos y capacidades que de hecho diversifican las *posibilidades del individuo social* (en último término, como atributos productivos extendidos del capital). El mismo movimiento de las relaciones sociales subtiende a multiplicar, pluralizar, heterogeneizar los modos de existencias sociales y prácticas concretas. Diluyendo lentamente los modos de vínculos pasados, o refuncionalizándolos en un *n bind* (arcaísmos, autoritarismos, etc.) que configura los atolladeros del campo social. Esta operación es producto histórico de nuestras prácticas concretas en el proceso del metabolismo social-categorial. Pues tanto la determinación social como también la potencia de indeterminación y la contingencia de las multiplicidades conforman una relación social (sobre) determinada en el modo de producción de mercancías.

Por el intercambio global en el mercado, las posibilidades sociales de la individuación capitalista, en la medida en que se personalizan y personifican formas concretas y prácticas complejas, permiten a los particulares relacionarse de modo plural, móvil y flexible con los usos y costumbres que los confeccionan, impugnando incluso las tradiciones y transformando alguna de las relaciones que los habían constituido (vínculo consigo mismos, los otros, la naturaleza, el cosmos, etc.). El *individuo social*, como Marx llamaba a la individualidad capitalista, es un proceso relacional estructurado de cabo a rabo por el valor en tanto relación inconsciente, pero a su vez es estructurante de tales relaciones sociales en sus prácticas conflictivas. La objetividad del capital inconsciente precede y condiciona a los

particulares es una red compleja de relaciones sociales en inmanencia a la cual los individuos se subjetivan. Y esto, en un proceso de cooperación material que involucra la individuación situada de posibilidades y potencias propulsadas como nuevos anhelos, conflictos ante fijeza del pasado, otros modos y estilos de vida, resistencias y represiones en el mismo movimiento en que se desarrollan renovadas prácticas inexistentes o laterales en las sociedades llamadas premodernas. Es así que los particulares experimentan la tradición y los modos de vida como maleables y contingentes, como opciones de existencia social susceptibles de ser cuestionadas, elegidas, contestables y alteradas. En lugar de reproducir una forma determinada de existencia, una forma unilateral-determinada de relación con el valor de uso y de legitimación de la autoridad, los particulares tiende a experimentar la pluralidad y alterabilidad de todas las prácticas, pero subsumidas al capital inconsciente.

El proceso general de individuación no sólo conlleva una homogenización inhibitoria bajo la meta inapelable de la plusvalía, sino que también desata heterogeneidades posibilitadoras en los medios de producción, fuerzas productivas y en las relaciones sociales (circulación, consumo, etc.). Lo *unidimensional* y lo *multidimensional* son dos facetas de la relación capitalista. La cual actúa cualificando modos de vida que no nacen de manera inmediata de la tradición ni de manera directa a partir del cuerpo biológico, sino que son el anudamiento contradictorio y negociado entre necesidad estructural y contingencia en la agencia. El proceso preindividual de individuación tiende a labrar múltiples intercambios simbólicos y pasionales, plurifica el usos de los placeres e identidades novedosas en conflicto con la tradición, se particulariza expresando necesidades personales divergentes y consumo de los valores de uso diferenciados que pueden llegar hasta el punto de tornarse incompatibles entre sí. Aquello que se nos presenta como proveniente del cuerpo biológico, u originado en la sustancia viva, en efecto es causado en inmanencia al nexo social capitalista objetivo y subjetivo. No hay realidad previa, desnuda o detrás del lazo social del capital. Es decir, no hay resto ni exceso. Es en el mismo movimiento contradictorio del metabolismo social que se crean las contradicciones entre las posibilidades y las imposibilidades. El capitalismo desata tanto *potencialidades emancipatorias* (plasmadas en el plano de la técnica o en el derecho igual moderno) como también *potencias catastróficas*. Nuestras prácticas concretas, subsumidas por el capital, producen posibilidades inmanentes imposibles de desplegarse por los límites mismos de tales prácticas en el capitalismo.

La lógica del capital está, desde-siempre-ya, antes del cuerpo individual y colectivo. Esto no quiere decir que las afecciones no se vivencien corporalmente, sino que, más bien, es la forma del valor aquella que se elabora, verifica y debate en el propio cuerpo. El automatismo del valor destruye formas de relaciones sociales y fuerzas productivas, produciendo por la misma equivocidad ambivalente de su unívoco dinamismo prácticas concretas plurívocas. Estas *posibilidades contingentes*

se patentizan en efecto como decantado simbólico-imaginario (micro y macro físico) del intercambio universal real (infrafísico) generado por las mismas *necesidades* del vínculo social de producción dominante (el valor). La ontologización de las multiplicidades y la contingencia es aquella postura que deniega la eficacia inconsciente de una lógica social que estructura y articula el todo social como totalidad antagónica de relaciones contradictorias desgarrada por crisis y luchas. Es por eso que el pluralismo está inscripto de modo conflictivo en las posibilidades viabilizadas por el monismo histórico de las relaciones sociales que se motorizan en la modernidad capitalista. La valorización del valores *pluralismo* y *monismo*. El antagonismo de clase, las crisis y las contradicciones son los motores de tales procesos del metabolismo. El mismo movimiento de la sociedad de la mercancía, en inmanencia a los ciclos y contra ciclos de luchas de clases que lo codeterminan, presenta una tendencia histórica que desterritorializa y descodifica el nexo social, al tiempo que reterritorializa y recodifica formas concretas de lo pretérito (“arcaísmos”). La diferenciación producida en el proceso de individuación es un conflicto sistémico en la equivalencia del valor. Entonces, para el individuo social toda *ampliación del horizonte de posibles* no es sino una potencia en conflicto generada en el mismo proceso preindividual del valor-que-desea-más-valor. Empero, solo la contingencia de la agencia política en el terreno de las luchas de clases puede disputar el sentido posible de las contradicciones y antagonismos de esta sociedad, siendo que tales tendencias y crisis desgarran la *conflictividad psicosocial individuada*.

IV. La individuación más allá del psicologismo y el sociologismo

El *proceso general de valorización individuante* remite al hecho de que el capital es el factor constituyente que funda simultáneamente la relación como relación. Por ello se destaca que una crítica del proceso de valorización del capital en general, en tanto matriz fundamental de la individuación capitalista, no debería detenerse en la formulación de una teoría de la individuación de aplicación universal, sino sólo una teoría crítica inmanente, materialista y específica restringida a la sociedad capitalista. La valorización capitalista de la que depende la individuación no designa otra cosa que la *homogénesis* y la *heterogénesis productiva* que involucra la dinámica objetiva y subjetivante del valor. Entonces, en inmanencia a los procesos de producción inconsciente estriba la *posibilidad* y la *necesidad* de la individuación histórica. Atendiendo a estas consideraciones, formulamos por lo tanto las siguientes hipótesis: a) la relación de valorización general del capital es genéticamente anterior a los términos individuados (y sus sistemas simbólicos e imaginarios de valores); b) el proceso preindividual de individuación se encuentra gobernando compulsivamente en términos de autovalorización individual y colectiva; y c) toda porción de materialidad individuada no se pone sino como un “x” absolutamente constante y relativamente variable de reproducción directa o indirecta del capital.

La cifra crítica de estas hipótesis reside en que las mismas permiten poner en cuestión la “infértil unilateralización del pensamiento” (Hegel) en la que incurren las dos vías regias a través de las cuales tradicionalmente se aborda la realidad de un individuo en tanto *x* de autovalorización y de reproducción del capital. Para esto retomamos aquí los términos utilizados críticamente por Gilbert Simondon en *La individuación* (2012) en función de los cuales referirnos a las siguientes vías fetichistas y unilaterales de explicación o comprensión. A saber: a) una *vía sustancialista y monista*, que tiene al ser del valor individual como consistente en su unidad, dado a sí mismo, autocentrado y fundado sobre sí; y b) una *vía hilemorfica y dualista*, que considera al valor individual engendrado por el encuentro exterior de forma y materia. El problema de estas “vías regias” estriba en que ambas coinciden en la suposición de un principio metafísico de individuación, o lo que es lo mismo, postulan un principio estanco de autovalorización anterior a la valorización del capital, susceptible de pseudoexplicarla en términos de “interiorización o introyección de lo exterior” o de “exteriorización de lo interior”. O bien se parte de cierto “sistema de valores” incontaminado para contraponer al valor capitalista. Es decir, ambas vías parten de un valor individuado, o sistema constituido y dado, para luego remontarse a las condiciones de su realización y contestación. Por esta razón, tanto el sustancialismo psicologista (punto de vista individualista) como el hilemorfismo sociologista (punto de vista organicista) evitan la explicación crítica y materialista de la operación de mediación genética involucrada en el proceso de valorización del capital en la cual la individualidad se individua en tanto “valor” (en relación con otros cuerpos en una relación procesual de valorización conflictiva y cambiante).

El proceso de valorización individuante, a los efectos de sortear una tal unilateralización, debería poder evitar el *fetichismo epistemológico* inherente a las formas de conciencia capitalista: *subjetivismo sin objetivo*, u *objetivismo sin sujeto*. En este punto, la cuestión no estriba en postular entonces un orden determinado de sucesión temporal: primero existiría el principio de individuación como momento de valorización del capital; luego ese principio intervendría en una operación de individuante de las relaciones sociales capitalistas; y finalmente aparecería la autovalorización individuada o grupal (“x” concreto). En cambio, la individuación capitalista no es el encuentro de una forma (trabajo/sujeto) y una materia (naturaleza/estructura) ya dadas, las cuales se presentarían como términos ahistóricos, invariantes, radicalmente relativistas y mistificados anteriormente constituidos. En lugar de entender la valorización a partir del valor individuado, es preciso repensar la individuación partiendo desde el aspecto generatriz del proceso del valor en su huida de la desvalorización. Si existe una contradicción entre la autovalorización concreta de los individuos o grupos, por un parte, y la valorización abstracta del capital, por el otro, ambos procesos antagónicos no son sino dos facetas internas a una misma dinámica material de las relaciones sociales.

Es posible concebir, por ende, las *formas, modos y grados de valorización individuante* en el capitalismo, según los procesos preindividuales de individuación que involucra la materialidad social. El devenir del ser capitalista de acuerdo al Sujeto automático de las relaciones sociales de producción torna equivalentes (formalmente), más no coincidentes en lo que hace a una porción determinada de la materialidad social, a todos y cada uno de sus atributos en proceso constante de individuación. Esto conduce a que el proceso de individuación general no pueda sino efectuarse en un eje bifacético: a) continuidad cuantitativa y univocidad equivalencial de valorización abstracta del capital; y b) discontinuidad cualificante y plurivocidad diferencial de autovalorización individual. En ese sentido, aquello que el proceso individuante produce no es sólo un “x” de autovalorización sino también la *pareja conflictiva “valor individual” y medio* en tanto sistema de relaciones sociales antagónicas. Así, los actores particulares y agentes colectivos están informados según grados potenciales y vectores plurales de autovalorización. Por caso, podríamos señalar que la historicidad de las determinaciones materiales de las pasiones se producen social y pragmáticamente de acuerdo al aumento (“plusvalor subjetivo”/alegría) o a la disminución (“minusvalor subjetivo”/tristeza) de los grados *potenciales de autovalorización*, conforme al encuentro y des-encuentro con otros cuerpos en un determinado campo móvil y conflictivo de relaciones de fuerzas.

El problema elemental que ponemos de relieve, entonces, no es sino la tendencia a *devenir-valor* de todas las prácticas y agentes, en donde solo lo que tiene un “valor” merecería existir, convirtiéndose por esto mismo la autovalorización en un dispositivo inconsciente y ambiguo de subjetivación y sujeción conflictiva a los mecanismos del capital inconscientes. Ahora bien, la complejidad abstracta del valor capitalista es el motivo de un proceso doble de universalización y multilateralidad en el cual las formas sociales objetivas-subjetivas de existencia admiten una diversidad compleja de instancias concretas. En el metabolismo social inconsciente se produce una riqueza material-técnica, semiótica y libidinal plurificada no solo en el plano cuantitativo sino también cualitativo. El carácter contradictorio de la riqueza supone el despliegue multifacético y socialmente determinado de las capacidades humanas y su subsunción explotadora a la universalidad abstracta del valor. Siendo entonces la *dialéctica infrapolítica del capital inconsciente* una forma de dominación y un conjunto de posibilidades inmanentes inhibidas en su realización.

El capital se valoriza, pero no todas las actividades sociales se encuentran implicadas de manera inmediata en la producción de valor al operar como trabajo abstracto en el mercado. Sin embargo, sea de forma directa (trabajo productivo o “esfera de producción”) o de manera indirecta (actividad reproductiva, o “esfera de reproducción”), las prácticas de la individualidad capitalista no podrían sino estar involucradas en el proceso inconsciente de producción o reproducción del capital. La individuación es una relación social-infrasocial: contingente y necesaria; una cierta *fase* relativa y discontinua producida en medio del movimiento constante y continuo

de las relaciones de producción (valor) y reproducción (no-valor). La valorización que es la vida capitalista no se agota pues en una determinada individuación conflictiva y en devenir. La valorización del capital es ese mismo proceso inmanente, universal y anónimo en el cual la individualidad se individua de modo situado en tanto que “valor” en proceso conflictivo de autovalorización.

V. (In)individuación: objeto-agente de la producción social

La individualidad capitalista constituye el *objeto-agente bifacético* de las relaciones sociales de producción. El individuo independiente y libre de la modernidad, poseedor y productor de mercancías igualado en el mercado, no podría dejar de experimentar-ser sujeto de la acción/pasión. Por lo que es a la vez un individuo radicalmente alienado, que está estructuralmente configurado para la producción y resulta estructurante de la relación social dominante. Toda individualidad en posición objetivada, en tanto configura en las relaciones sociales en un determinado campo social, se constituye como dualidad inmanente en el proceso mismo de valorización del valor. *Toda individuación es pues dividuación*. En esta dualidad estriba su carácter bifacético, puesto que por un lado, desde el punto de miras de la totalidad, la individualidad capitalista no podría sino ser realmente: a) *objeto del capital*, aludiendo al hecho de funcionar como objeto de lo social (fo(x)) que remite a la forma *integracional-gozante* de la individualidad en tanto partícula objetual de satisfacción del capital; y b) *agente-causa del valor*, refiriendo al hecho de operar como agente de lo social (fa(x)) que remite a la configuración *diferencial-deseante* de la individualidad en cuanto onda agencial de valorización.

La individualidad se constituye, conflictivamente, realmente como objeto-agente bifacético de las relaciones de producción, en la medida que se halla construida bajo la forma de una dualidad. La historicidad de esta dualidad, dada entre dos funciones: agencial (indeterminación diferencial del deseo) y objetual (determinación equivalencial del goce), es lo que sostiene las posibilidades reales de *incertidumbre* en el seno mismo de la dominación capitalista. La autovalorización individuante involucra en consecuencia la producción de todas las posibilidades de incertidumbre en la modernidad. *No se sabe realmente lo que puede un valor...*

VI. Individuación capitalista

La individualidad particular es una de las dos facetas que, en relación dialéctica con la *individuación colectiva de clase*, involucra el proceso inconsciente y preindividual de individuación. La individuación no se confunde lógicamente, aunque converja en una misma porción de la materialidad social, con aquellos otros procesos micro y macro físicos a partir de los cuales los individuos se particularizan en un proceso de subjetivación. Tal es el caso de las relaciones vastamente escrutadas por el psicoanálisis burgués sobre la constitución psíquica de un particular cuerpo sexuado en las relaciones sociales de reproducción. En cambio, la

individuación remite a la eficacia inconsciente de las relaciones de *producción de producción*. La individuación es una lógica infrafísica que, hacia el interior de las prácticas concretas y de espaldas a la voluntad consciente e intereses preconscientes, se pone como determinación objetiva, prepersonal e irreductible para todos y cada uno de los procesos de particularización que asimismo la (re)producen como tal.

VII. Cuádruple producción de la individualidad capitalista

La génesis histórica de la individualidad implica una cuádruple operatoria histórica de producción. La eficacia inconsciente de estas operatorias se presenta determinando la necesaria *condición formal, material, originaria y fundamental* en la individuación infrafísica de todo productor de mercancías en el capitalismo.

VII. a. Campo impersonal de individuación

La primera operación refiere a la génesis de la objetividad impersonal relativa al campo de individuación del valor. El proceso inconsciente de individuación supone la determinación compleja y concreta de las categorías simples y abstractas del capital. Las condiciones de posibilidad de la experiencia real no se encuentran a priori en la individualidad. En cambio, es la institución de la objetividad anónima del campo de individuación aquello que funciona como condición de posibilidad objetiva del proceso relacional de producción de la individualidad. Al respecto, dice Jappe:

“El valor es una forma *a priori* en sentido kantiano, porque toda objetividad se manifiesta a través de él: es una matriz de la que el individuo no tiene conciencia, pero que es previa a toda percepción y constituye los objetos de esta. El *a priori* de Kant es una ontologización y una individualización no histórica del valor, que en la sociedad moderna es el verdadero *a priori*, pero un *a priori* social, no natural”²

La universalidad de la ley inmanente del valor como forma constitutiva de las relaciones sociales de producción, está antecedida por ciclos de lucha de clases (descritos por Marx en *El Capital* y por la historiografía especializada). La forma del valor no es una invariante estructural, sino un *hecho histórico variable* que deviene *condición de derecho* que tiende a determinar toda experiencia social. Por consiguiente, hay enfrentamiento y violencia en la constitución inconsciente de la ley del valor como fundamento del campo de individuación capitalista. La lucha de clases es condición histórica de posibilidad de la individuación capitalista bajo la forma del valor, pero una vez que esta última se vuelve dominación universal con eficacia subjetiva en las prácticas, la misma se transforma en ley general de la producción inconsciente constituyendo conflictivamente al individuado social moderno.

La objetividad de la forma-valor, al funcionar de manera automática como campo de individuación en inmanencia a las prácticas que lo producen, remite a las

²JAPPE, Anselm, *Las aventuras de la mercancía*, Madrid, Pepitas de calabaza, 2016, p. 266.

determinaciones formales que involucra la génesis de la individualidad. Esto refiere a un proceso ciego de in-formación de esa forma en una individuación conflictiva. La forma límite de la individualidad es inmanente a la forma-valor, ya que esta produce las condiciones necesarias de la experiencia real para toda individualidad. La objetividad impersonal del campo de individuación se presenta como necesaria condición formal que instituye la posibilidad para que la individualidad, funcionando como objeto del capital y agente-causa del valor, en un mismo tiempo y en un mismo espacio, se experimente en tanto sujeto de la acción/pasión en las relaciones sociales.

VII. b. Alienación bifacética y separación antagónica

“La alienación hace referencia al proceso de constitución histórica de las capacidades humanas generado por la auto-objetivación del trabajo como actividad de mediación social. A través de este proceso emerge un ámbito social abstracto y objetivo que adquiere vida propia y existe como estructura de dominación abstracta por encima y en contra de los individuos [...] La categoría de valor, como categoría básica de las relaciones capitalistas de producción, es también la definición inicial de las estructuras sociales alienadas. Las relaciones sociales capitalistas y las estructuras alienadas son idénticas”³

La génesis histórica de la individualidad, en tanto necesaria *condición material*, involucra una operatoria inconsciente de *alienación bifacética*. La producción de todas y cada una de las individualidades se encuentra determinada entonces por la eficacia infrafísica de las siguientes facetas de la alienación:

a) *faceta real* de la alienación relativa al hecho según el cual la individualidad capitalista *para-existir* no puede sino estar objetivamente determinada a funcionar en las relaciones sociales de producción como objeto del capital y agente-causa del valor [$f_o(x) \leftrightarrow f_a(x)$]. La individuación presupone la eficacia inconsciente de una *objetivación realmente alienante*. La alienación, en efecto, hace referencia a la precedencia histórica de la objetividad por sobre la subjetividad social. La alienación remite a la prioridad material del objeto. Es decir, al proceso de constitución histórica de las capacidades humanas generadas en la objetivación del trabajo creador de valor como actividad de mediación social. A través de este proceso emerge la objetividad social como relación abstracta, impersonal y objetiva que adquiere vida propia al independizarse de los individuos que la producen, existiendo como estructura de dominación anónima y de individuación. En tanto *soporte* de las relaciones de valorización del valor: a) la individualidad capitalista está desde el vamos realmente alienada al *imperativo categórico del capital* (¡valoriza!); y b) no podría sino hallar los términos reales del valor para existir en tanto productor de

³POSTONE, Moishe, *Tiempo, trabajo y dominación social. Una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*, Madrid, Marcial Pons, 2006, p. 140.

mercancías. En ese sentido, funciona realmente en tanto “x” absolutamente constante y relativamente variable de reproducción directa o indirecta del capital.

b) *faceta simbólica* de la alienación relativa al hecho según el cual la individualidad capitalista para-existir realmente en tanto en tanto “x” directa o indirecta de reproducción del valor, no puede sino estar objetivamente determinada al deber de funcionar, en el mismo tiempo y en el mismo espacio, como sujeto de la acción/pasión en las prácticas concretas [$fs(x)$]. Esto supone la eficacia inconsciente de una *objetivación simbólicamente alienante*. Precisamente, en tanto que la individualidad está desde-siempre alienada simbólicamente al *Ideal-del-Capital* [$I(C)$]. El cual refiere al ideal históricamente específico de la moderna sociedad en tanto que sociedad no esclavista donde la organización del trabajo social se suscita a través de individuos formalmente libres e iguales productores de mercancías. En tanto condición simbólica de existencia, la individualidad está alienada constitutivamente al *deber ser un productor libre de mercancías para-ser*. En ese sentido, se encuentra simbólicamente determinada a tener que expresar los términos de la libertad para-ser. Para-existir debe-ser un (1) productor de mercancías libre. Esta doble faceta de la alienación conlleva a un *mecanismo real y simbólico de separación antagónica* según el cual todo individuo debería *personificar* una determinada mercancía: fuerza de trabajo y/o dinero-capital, para participar en el metabolismo antagónico capitalista. De todo esto estriba que la individualidad no pueda dejar de funcionar como sujeto de la acción/pasión en las prácticas concretas que se desarrollan al interior de una sociedad antagónica mediada por el valor y el trabajo. O pueda dejar hacerlo, solo a condición de dejar de existir.

VII. c. Represión originaria

La génesis de la individualidad, como *condición originaria*, tiene su *determinación de origen* en la eficacia inconsciente de una *represión originaria* históricamente específica que se produce y reproduce en la pragmática material de las relaciones sociales. La individualidad, en consecuencia, tiene su “archi-origen” determinado en una represión práctica de: a) su ser realmente objeto del capital y agente-causa del valor; y b) su estar simbólicamente alienada al Ideal del Capital.

La eficacia de la represión originaria involucra tres movimientos que hacen a la génesis de la *función sujeto* [$fs(x)$] en tanto que *experiencia material límite* de la individualidad, como sujeto de la acción/pasión en las prácticas concretas. En su eficacia histórica estriba la originación de la individualidad capitalista en función de: a) la *grieta*, o mejor dicho el agrietamiento, entre la faceta real de la individualidad [$fo(x) \leftrightarrow fa(x)$] y la faceta simbólica [$I(C)$]; b) una *forclusión escotomizante bifacética* del campo de lo experimentable relativa a lo siguiente: i) forclusión de la faceta real de la individualidad y, de modo concomitante, la escotomización respecto a la

posibilidad histórica de experimentar el hecho de estar realmente alienada al Imperativo del Capital; ii) forclusión de la faceta simbólica de la individualidad y, con ello, la escotomización respecto a la posibilidad histórica de experimentar el hecho de estar simbólicamente alienada al Ideal del Capital; y c) la eficacia inconsciente de una *enajenación especular* (imaginaria) de la individualidad a la imagen-sujeto-de-sí-capitalista [i(C)]. Esto último es posible por la *identificación originaria* de la individualidad que opera el Ideal Capital a la imagen-sujeto-de-sí-capitalista. Esta enajenación *hace carne* la alienación simbólica al Ideal del Capital. Patentiza a nivel de la experiencia sensible el límite de la determinación histórica del capitalismo como “sociedad no esclavista”. Es decir, sociedad de individuos que deben-ser productores libres de mercancías. La eficacia histórica de esta enajenación especular condena a todas y cada una de las individualidades a que, para-ser, no se puede sino funcionar como sujetos de la acción/pasión en las prácticas concretas. O en otras palabras, estar condenados a expresar los términos de la libertad para-ser. Es por una tal enajenación imaginaria que la libertad se realiza en tanto forma concreta de la alienación simbólica del productor independiente de mercancías (estamos condenados a tener que ser libres).

Hay individualidad capitalista en tanto que en el origen hubo represión que la funda conflictivamente como tal. Pues la enajenación especular, como tercer momento de la represión, determina la originación *propriadamente dicha* de la individualidad capitalista. Y esto a partir de la introducción de la siguiente imposibilidad objetiva bifacética. A saber: para la individualidad, el no poder sino existir realmente en tanto objeto del capital y agente-causa del valor, en el mismo tiempo y espacio, en que contradictoriamente no puede dejar de experimentar-ser sujeto de la acción/pasión en las prácticas concretas (experiencia límite del productor libre de mercancías).

$$\begin{array}{c}
 f_o(x) \leftrightarrow f_a(x) \Leftarrow I(C) = \text{Alienación bifacética} \\
 \updownarrow \\
 \text{Grieta} \rightarrow \text{Forclusión} \rightarrow \text{Enajenación } i(C) = \text{Represión originaria} \\
 \downarrow \\
 \text{Individualidad capitalista} = \frac{f_s(x)}{f_o(x) \leftrightarrow f_a(x) \Leftarrow I(C)}
 \end{array}$$

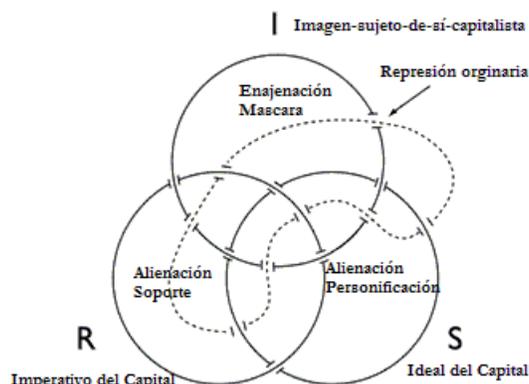
VII. d. Matema de la individualidad capitalista

$$\frac{f_s(x)}{f_o(x) \leftrightarrow f_a(x) \Leftarrow I(C)}$$

En esta formalización: a) la barra remite a la eficacia consumada de la represión que hace al “achi-origen” propriadamente dicho de la individualidad; b) lo que queda debajo de la barra de la represión, es decir la función objeto-agente real de la

individualidad y la alienación simbólica al Ideal-del-Capital, remite a lo reprimido primordial en el génesis de la individualidad; c) lo que queda encima de la barra, es decir la función sujeto, refiere a la enajenación (imaginaria) como límite material de la experiencia del productor de mercancías libre; y d) la ausencia de la imagen-sujeto-de-sí-capitalista en el matema de la individualidad estriba en la encarnadura de la misma sin distancia, es decir la simbiosis enajenante, la consistencia imaginaria en el propio cuerpo como núcleo de elaboración histórica que para-ser materializa la función sujeto.

VII. e. Nudo de la individualidad capitalista



VII. f. Inversión originaria

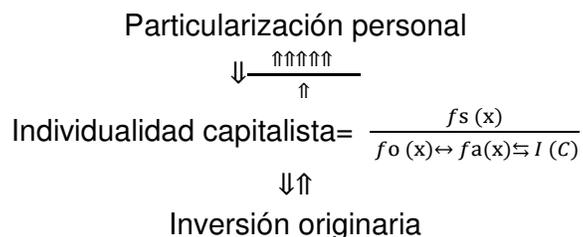
La génesis dividida históricamente de la individualidad, en tanto *condición fundamental*, admite una *determinación de origen* en la eficacia inconsciente de una *inversión originaria*. Es a través de una tal *inversión* suscitada en inmanencia a la dinámica de las prácticas sociales concretas que la individualidad capitalista en tanto categoría real del capital se autopone determinando objetivamente el límite formal y la imposibilidad material que matriz a todos y cada uno de los procesos de particularización que asimismo la (re)producen en tanto tal. La individualidad, al ser la matriz real de la conciencia libre del productor de mercancías como forma concreta de la enajenación, involucra entonces la eficacia de una inversión fundamental del orden de las determinaciones sociales que se operativiza a través de los siguientes movimientos:

a) la *alienación bifacética* se presenta como necesaria condición material en la génesis preindividual de la individualidad. Lo cual es efecto de un movimiento de *inversión* en la dinámica de las relaciones sociales. El movimiento de inversión *origina* que *lo fundado* de modo necesariamente contingente en inmanencia a los procesos de particularización, en este caso la alienación al Imperativo del Capital y al Ideal del Capital, devenga *fundamento material* contingentemente necesario de los mismos. Motivo por el cual la alienación bifacética se presenta como determinación inconsciente irreductible al influjo de las prácticas concretas que la

(re) producen. Sostenemos por lo tanto a la alienación bifacética en tanto que categoría real del capital;

b) la *represión originaria* se revela en tanto necesaria condición de origen en la producción de la individualidad. Esto se produce como resultado de un movimiento de *inversión* que se configura en la misma dinámica de las relaciones sociales. Este mecanismo de inversión *origina* que *lo condicionado* de manera necesariamente contingente en los procesos de particularización, por caso la represión de la faceta objeto-agente real del valor y de la alienación al I(C), devenga *condición originaria* contingentemente necesaria de los mismos. La represión originaria se presenta en tanto determinación inconsciente irreductible al influjo de las prácticas concretas que la (re) producen. Comprendemos a la represión originaria en tanto categoría real del capital;

c) la *individualidad capitalista* se pone como determinación objetiva prepersonal. Y esto como decantado de un movimiento de *inversión* inmanente a la dinámica de las relaciones sociales. Este movimiento de inversión *origina* que *lo producido* de manera necesariamente contingente en inmanencia a los procesos de particularización, es decir la individualidad capitalista, se presente en el devenir social como *condición de producción formal-funcional* contingentemente necesario de los mismos. Lo cual significa que la individualidad se objetiva como determinación inconsciente irreductible al influjo de las prácticas concretas que la (re) producen. En ese marco, concebimos a la individualidad capitalista en tanto categoría real del capital.



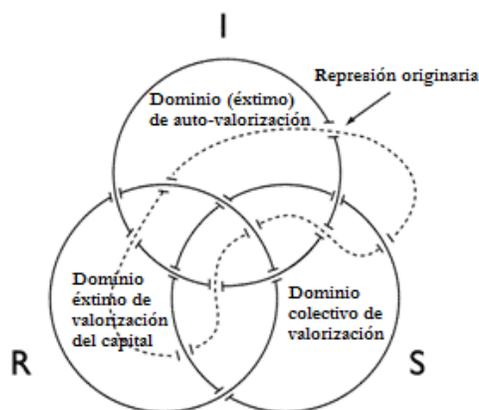
VII. h. Anudamiento inconsciente de dominios contradictorios

La génesis dividida de la individualidad implica una *imposibilidad objetiva bifacética*. A saber: a) en un registro real de la materialidad social, el hecho de resultar objetivamente imposible que la individualidad capitalista no sea sino objeto del capital y agente-causa del valor [$fo(x) \leftrightarrow fa(x)$]; y b) en un registro simbólico-imaginario de la materialidad social, el hecho de resultar objetivamente imposible que la individualidad capitalista no experimente-ser sujeto de la acción/pasión [$fs(x)$]. La eficacia inconsciente de esta imposibilidad objetiva determina la *contradicción* que conforma la individualidad capitalista. Es decir, una contradicción histórica dada entre los deseos sociales heterogéneos de la autovalorización particular (subjetivo) y

las necesidades unilaterales de la valorización del capital social (objetivo). Tales determinaciones contradictorias están asimismo atravesadas por el *antagonismo constitutivo* que separa las condiciones colectivas de valorización proletaria de las fuerzas de trabajo o de valorización burguesa del dinero-capital. La lucha de clases, entonces, constituye un antagonismo inherente a la génesis contradictoria de la individualidad. Todo esto involucra, en lo esencial, un anudamiento entre dominios inconscientes contradictorios.

La individualidad se configura en el anudamiento inconsciente de los siguientes dominios: 1) *dominio éxtimo de valorización del capital* (objetivo e impersonal), en tanto individuación real del Imperativo del Capital o imperativo anónimo de valorización. 2) *dominio colectivo de valorización* (antagónico y prepersonal), en tanto individuación simbólica del Ideal del Capital que determina el deber ser un (1) productor libre de mercancías; y antagónicamente, personificar una determinada mercancía específica: o bien fuerza de trabajo, o bien dinero-capital, para participar en el Mercado/Otro. 3) *dominio (éxtimo) de autovalorización particular* (subjetivo: personal o de grupo), en tanto individuación imaginaria del campo autorreferencial y enajenado de experimentación tendencialmente reificada que refiere a lo propio, lo impropio y lo inapropiable del particular (máscara) que encarne la función sujeto.

Nudo de dominios éxtimos contradictorios



VIII. Inconsciente capitalista

Lo *inconsciente capitalista* alude a un proceso preindividual de producción que opera espaldas a la voluntad consciente de los actores particulares y los intereses preconscientes (de clase) de los agentes colectivos. Constituye la forma abstracta y simple de dominación de la conciencia libre del productor de mercancías como forma concreta y compleja de la enajenación al capital. Entendido como orden

anónimo (simbolico) de determinaciones (reales) que constituye a los sujetos de la acción/pasión (imaginario) que asimismo lo producen en las prácticas concretas de las relaciones sociales, lo inconsciente capitalista se produce en las siguientes funciones históricamente específicas: a) el *goce del Capital*[J(C)] en tanto función compulsión/sujeción⁴; b) el *deseo del Valor*[dV] en tanto función explotación/subsunción⁵; y como síntesis dialéctica: c) el *sufrimiento informado* en tanto función sujeto/síntoma. En la medida en que garantiza la eficacia de esas tres funciones, lo inconsciente capitalista sintetiza la función dominación abstracta e impersonal. En este texto nos centraremos sólo en el sufrimiento informado (c) por motivos de espacio. Con esta última categoría pretendemos abordar los problemas que hacen a la *politización del sufrimiento psicosocial* producido en condiciones capitalistas, atendiendo a los límites que presentan las epidemiologías construidas actualmente en el marco del “giro malestarista de las nuevas teorías críticas”⁶. Hemos desarrollado estos temas en el libro *El goce del Capital. Crítica del valor y psicoanálisis* (2020) publicado por Editorial Marat.

XIX. Notas en torno a la naturaleza infrasocial del sufrimiento informado

El *sufrimiento informado* constituye una de las tres funciones históricamente específicas que se producen en la *dialéctica delo inconsciente capitalista*, donde los particulares encarnan conflictivamente la función sujeto de la individualidad [fs(x)].

*

El sufrimiento informado, en tanto *función sujeto/síntoma paradigmático*, se dialectiza en relación a las funciones preindividuales de compulsión/sujeción [J(C)] y explotación/subsunción [dV]. En ese sentido, alude a la especificidad del conflicto preindividual e individual del inconsciente capitalista. A diferencia del goce del Capital (objeto) y el deseo del Valor (agente), funciones que hacen a lo preindividual de las relaciones de producción y presuponen el “siempre ya ahí” de la individualidad, el sufrimiento informado involucra: a) la génesis de la individualidad como *anudamiento de dominios éxtimos contradictorios*: producto histórico que encuentra su “archi-origen” en la *represión originaria*; b) la eficacia material de la *inversión originaria* a través de la cual la individualidad se autopone como determinación irreductible de todos y cada uno de los procesos de particularización que asimismo la (re)producen.

⁴ Para la categoría crítica de goce del Capital, ver nuestro escrito “El goce del capital. Hipótesis para la reconstrucción de un psicoanálisis marxista” publicado en el número 9 de *Demarcaciones. Revista latinoamericana de estudios althusserianos*. Disponible en: http://revistademarcaciones.cl/wp-content/uploads/2020/8/Exposto-y-Rodriguez_El-goce-del-capital.pdf

⁵ Para la categoría crítica de deseo del Valor, visitar nuestro artículo “Contribuciones para una crítica de la economía político-libidinal” en el número 9 de *Revista Diferencias*. Disponible en: <http://www.revista.diferencias.com.ar/index.php/diferencias/article/view/198/120>

⁶ Consultar nuestro texto “El giro malestarista de las nuevas teorías críticas” publicado en el blog del colectivo cultural *La luna con gatillo*. Disponible en: <https://www.lalunacongatillo.com/single-post/2020/01/10/El-giro-malestarista-de-las-nuevas-teor%C3%ADas-cr%C3%ADticas>

*

Si el goce del Capital y el deseo del Valor presuponen a la individualidad, el sufrimiento informado involucra “desde el vamos” la eficacia histórica de la realidad preindividual de la producción social. Aunque funciones involucradas en una y la misma materialidad, en cierto sentido, las categorías de goce y deseo, por un lado, y la de sufrimiento informado, por el otro, responden a diferentes problemáticas. A saber:

- a) el goce del Capital y el deseo del Valor remiten al problema de la servidumbre involuntaria que involucra la dinámica de la dominación inconsciente de las relaciones de *producción social del capital* entendida como *máquina automática*;
- b) el sufrimiento informado refiere al problema de la servidumbre involuntaria que implica la dinámica de individuación inconsciente de la *reproducción de las relaciones de producción* comprendida como *función melodramática*.

*

Lo inconsciente capitalista, al dialectizar contradictoria y conflictivamente la tripe funcionalidad del goce, el deseo y el sufrimiento informado, alude al proceso productivo de los engranajes funcionales-maquínicos y los momentos-dramáticos que producen la servidumbre involuntaria al *gran maquino-drama del capital*.

*

El sufrimiento informado constituye la *solución de compromiso* producida en tanto *reverso afectivo y conflictivo* del anudamiento contradictorio que involucra la génesis histórica y dividida de la individualidad capitalista. En otros términos, a nivel del campo de experimentación de las personas particulares que encarnan la función sujeto [$f_s(x)$], es *determinación afectiva* que involucra la individualidad al no poder originarse sino como anudamiento de dominios éxtimos contradictorios.

*

En la medida en que la individualidad capitalista se autopone en inmanencia a las prácticas concretas como determinación universal irreductible de todos los procesos de particularización de los que asimismo resulta, el sufrimiento informado alcanza la función de *síntoma paradigmático del campo subjetivo en la modernidad*. En este sentido, la operatoria que interviene en su génesis histórica propiamente dicha, es decir la *represión originaria*, se concretiza a nivel del dominio (éxtimo) de la autovalorización particular en tanto matriz formal en la producción de todas y cada una las represiones ulteriores, síntomas y mecanismos de defensa-del-síntoma.

*

El anudamiento que constituye la individualidad se presenta como solución de compromiso entre dos necesidades objetivamente contradictorias que matizan la sociedad moderna:

- a) una exigencia *objetiva real* relativa al hecho de que la individualidad no puede sino estar realmente alienada al Imperativo Categórico del Capital: ¡Valoriza! Esta servidumbre real es condición necesaria del capital para la producción compulsiva de plusvalor en su huida de la desvalorización;
- b) una exigencia *objetiva simbólica* relativa al hecho de que la individualidad no pueda sino estar simbólicamente alienada al Ideal-del-Capital, ya que el capitalismo es una sociedad de individuos que deben ser productores libres de mercancías, y para serlo deben funcionar como sujeto de acción/pasión en las prácticas concretas. La alienación a esta experiencia de libertad es condición necesaria del capitalismo para la producción compulsiva de plusvalor en su huida de la desvalorización.

$$\frac{\text{Ideal del Capital [I(C)/i(C)]}}{\text{Imperativo Categórico del Capital (¡Valoriza!)}} = \frac{\text{Libertad}}{\text{Servidumbre}}$$

La represión originaria, al habilitar el anudamiento de dominios éxtimos contradictorios, resuelve *transaccionalmente* de forma inconsciente en la función sujeto de la individualidad las necesidades contradictorias del capital dadas entre Servidumbre y Libertad. En ese sentido, el origen material propiamente dicho de la individualidad se consume al producirse la experiencia material límite de un (1) productor libre de mercancías. Una tal función sujeto es una *solución de compromiso del capital*: la satisfacción parcial, inconsciente y siempre conflictivamente dramática de ambas necesidades objetivas en una y la misma porción de la materialidad social. En esto estriba que la individualidad capitalista no se origine sino en tanto anudamiento entre dominios éxtimos contradictorios. Ahora bien, lo que es objetivamente contradictorio desde el punto de vista de la objetividad tiene subjetivamente su reverso afectivo. A saber: la efectuación de una *potencialidad conflictiva* a nivel del campo de experimentación del dominio (éxtimo) de la autovalorización particular.

El sufrimiento informado es consustancial a la producción de la *función sujeto* [fs(x)], originada en tanto solución de compromiso de las necesidades objetivamente contradictorias que anuda la individualidad. La producción y reproducción del límite material de la experiencia de un productor de mercancías, es decir el estar imposibilitado a dejar experimentar ser sujeto de la acción/pasión (ser libre), es condición necesaria de la servidumbre involuntaria al Gran Maquino-drama del Capital. La producción y reproducción de la función sujeto como límite material, presupone la instanciación de un conjunto de determinaciones objetivas contradictorias hacia el interior del dominio (éxtimo) de autovalorización. La eficacia de tales instancias redundan en una potencialidad conflictiva como reverso afectivo.

En ese sentido, lo *in-formado del sufrimiento informado* no refiere a otra cosa sino a dicha conflictividad potencial. Alude, estrictamente, a la experiencia histórica de un conflicto de ambivalencia predisponente a la producción de sufrimiento psicosocial desigual que, siempre en latencia o en estado virtual, determina el padecimiento histórico que capitalismo producen en las personas que encarnan la función sujeto.

*

Mínimo etiológico del sufrimiento capitalista.

I. El Imperativo Categórico real del Capital se instancia en el dominio (éxtimo) de la autovalorización a través de la eficacia fetichismagórica de la forma-mercancía y de la enajenación inherente a la propiedad privada.

II. Esta instanciación determina la eficacia subjetiva y conflictiva que alude al mandato reificado, fetichizado y autoreferencial de autovalorización particular: ¡Valorízate! (tal como describe Freud en lo que hace a la *función sentencia* del Superyó a través de lo que denomina mandato superyoico, y mal explica).

III. El mandato de autovalorización particular es aquel que emerge y retorna *ad infintum* en su estar “hundido en lo más hondo de sus raíces” en la faceta real de la individualidad capitalista. La ley general de la economía política, semiótica, psíquica y deseante del capitalista moderno encuentra así su reverso afectivo en el dominio (éxtimo) de la autovalorización particular: ¡Valorízate o muere!

IV. La alienación simbólico al Ideal-del-Capital también se instancia en inmanencia al dominio (éxtimo) de autovalorización. Y esto:

- a) a través de la identificación originaria que opera de la individualidad para con la imagen-sujeto-de-sí-capitalista [i(c)] (tal como describe Freud en lo que hace a la *función condena* del Super-Yó a través de lo que denomina Yo ideal, y mal explica). Esto hace a la instancia privada que materializa el deber ser objetivo el cual se hace carne personal ya que nos podemos dejar de experimentar-ser sujetos de la acción/pasión (ser libres productores de mercancías).
- b) a través de la instanciación del ideal-del-sujeto-capitalista [M/C] en tanto matizado simbólico que determina los *horizontes especulares* de autovalorización particular. Este matizado redundante en la eficacia de una instancia privada que opera el “deber ser del sujeto capitalista en tanto que moderno”. A saber: el deber ser personas libres, independientes, autónomas y propietarias. Esto último opera como matriz simbólica de todos los

horizontes imaginarios de auto-valorización personal⁷(tal como describe Freud en lo que hace a la *función normativa/deber ser* del Súper-Yo a través de lo que denomina ideal del yo, y que como siempre mal explica);

V. En inmanencia al dominio de autovalorización particular, la producción inconsciente del sufrimiento estriba en un *conflicto especular de ambivalencia* suscitado a partir de la eficacia histórica de las instancias anteriormente explanadas, ante situaciones límites de la vida cotidiana en las cuales la persona que encarna la función sujeto experimenta el *hecho de ser objeto de un Sujeto corporal o incorporal que comanda su vida*. En la medida en que se *predisponen* como desencadenantes del sufrimiento, son este tipo de situaciones aquellas que devienen *problemáticas* en la vida concreta de un productor libre de mercancías. Adquiriendo por ello el carácter *factor situacional predisponente*. Esto es así porque, sobre fondo del automatismo compulsivo del mandato capitalista de auto-valorización personal (¡Valorízate!), las mismas predisponen:

- a) un desfase especular en la simbiosis de la imagen-sujeto-de-sí-capitalista (condena de libertad); a su vez que la enajenación especular opera la *condicionante* de autovalorización particular;
- b) concomitante a este desfase, predisponen asimismo el distanciamiento de la imagen-personal respecto al ideal-del-sujeto-capitalista en tanto deber ser de independencia, autonomía y propiedad sobre sí. Esto último, en el mismo espacio y tiempo en que la proximidad con las imágenes que presenta el horizonte de autovalorización operan la *condición* para valorizarse;

VI. En inmanencia al dominio (éxtimo) de autovalorización, el *sufrimiento capitalista* se produce entonces como decantado de un *conflicto de autovalorización especular* ante la experimentación de tales situaciones predisponentes, ya que el mismo desencadena una merma de valorización personal tal (*minusvalor*) que involucra la *producción de un plusdolor* (o plus-de-malestar). Este conflicto especular desencadena la experiencia del sufrir puesto que la persona que encarna la función sujeto experimenta a nivel del dominio subjetivo las siguientes determinaciones:

- a) un desfase tal con la imagen-sujeto-de-sí-capitalista, que habilite el hecho de experimentar ser objeto de un Sujeto corporal o incorporal que comanda la vida [o-S];

⁷ El *matema del ideal-del-sujeto-capitalista*[M/€] pretende formalizar la forclusión que involucran la multiplicidad de paisajes imaginarios, en los que se inscriben los horizontes de autovalorización, respecto a la historicidad específica del ser capitalista. Es decir, el hecho histórico de que tales horizontes especulares derivan de las necesidades del Imperativo de Valorización del Capital y del Ideal del Capital. De allí la C barrada y la barra (/) que separa a M y €. Los horizontes de autovalorización personal están subtendidos al deber-ser del sujeto moderno. Ni la eficacia histórica de un tal deber-ser, ni el hecho de derivar de necesidades objetivamente contradictorias de la reproducción del capital, se especularizan en dichos horizontes; no obstante, estos ser su resultante histórica.

- b) el hecho de operar como condición de auto-valorización la proximidad a los horizontes matrizados por ideal-del-sujeto-capitalista (deber ser: libre, independiente, autónomo y propietarios de sí).
- c) el hecho de experimentar un distanciamiento con tales horizontes de auto-valorización.
- d) Correlativo a un tal distanciamiento, experimentar un determina minus-valor personal.
- e) al mismo tiempo y en el mismo espacio, experimentar la exigencia automática del mandato capitalista de autovalorización particular: “¡Valorízate!”.
- f) superación de un tal minusvalor respecto a determinado umbral de tolerancia personal a la minusvalorización.
- g) desencadenamiento de la producción de un plusdolor (o plus-de-malestar).
- h) experimentar sufrimiento.

La experiencia del sufrimiento psicosocial, incluso somatizado, es pues decantado afectivo concomitante a una determinada merma de autovalorización. Es la experiencia histórica resultante de la producción de un plusdolor desencadenado de manera coextensiva a la superación de determinado *umbral* (imposible de definir *a priori*) de tolerancia personal a la minusvalorización (minusvalor=plusdolor=sufrimiento).

VII: El sufrimiento es el *pathos* de ley de la economía política del capitalismo. ¡Valor o muerte!, hecho carne propia. Experiencia personal del encuentro con un *signo de lo real*. Retorno de la represión de funcionar como objeto y agente-causa del capital como Sujeto. El desgarramiento límite que conlleva el deber ser sujetos de la acción/pasión para-ser: ser o no ser, valer o nada, serlo o dejar de existir, y asimismo experimentarnos objetos, agentes, cosa, engranajes, de un Sujeto automático que gobierna la vida (el capital, o las “figuras” derivadas que “ocupan” su relación social general).

*

El sufrimiento informado es paradigma sintomatológico del individuo libre productor de mercancías (función síntoma paradigmático). En inmanencia al dominio (éxtimo) de autovalorización, no hay síntomas, represiones, ni mecanismos de defensa-del-síntoma, sino como informados por aquella estructura lógica de la experiencia histórica del sufrimiento que recae sobre la persona que encarna la función sujeto.

*

En la intersección de una *orientación crítica de la clínica* y de una *orientación clínica de la crítica*, el sufrimiento informado no es sino reverso afectivo a nivel del

dominio (éxtimo) de autovalorización. Constituye el reverso subjetivamente conflictivo que efectúa, verifica y elabora las necesidades objetivamente contradictorias que anuda la génesis dividida de la individualidad capitalista. Lo informado del sufrimiento informado es predisposición objetiva de “origen” del capitalismo, siempre en latencia o virtual, a la experimentación de sufrimiento. Hay un mundo histórico objetivamente predispuesto, de manera desigual claro está, para el encuentro ante situaciones desencadenantes del sufrimiento. Lo queramos, o no. Lo sepamos, o no. La *infrapolítica del capital inconsciente* conduce a situaciones que nadie quiere conscientemente y a las que, no obstante, todo el mundo contribuye a (re) producir. De allí la necesidad, en conclusión, de una lucha radical que transforme, suprima y supere el estado de cosas y el estado de signos existente, puesto que se reproduce con indiferencia al sufrimiento desigual que suscita.

X. Conclusión

La teoría crítica de la modernidad capitalista elaborada por Marx indica que mientras existan el valor, el trabajo, la mercancía y el dinero, la sociedad estará gobernada por el movimiento abstracto y cuantitativo del capital que es indiferente a la cualidad desigual de los sufrimientos psicosociales que afectan nuestros cuerpos. El fetichismo de la mercancía nos señala, en esa línea, la eficacia inconsciente del valor en las prácticas, y no solo la mistificación de la explotación, un mecanismo “ilusorio” de engaño de masas o una fantasía ideológica encubridora de la realidad. Por eso la *abolición política del valor como forma de infraorganización* de la producción y la eliminación de la forma del trabajo generador de padecer, es el horizonte último de todo proyecto revolucionario de crítica clínica y práctica analítica del capitalismo en todas sus formas de existencia. No podremos, por estas razones, superar las formas de vida gobernadas por el capital sin abolir el valor y el trabajo abstracto productor de mercancías, y con ello también suprimir la forma-sujeto de la modernidad. Si bien la disputa por el poder del Estado, la prefiguración de otros modos de relación social entre humanos y no-humanos, y la socialización de los medios de producción, etc., no puede dejar de ser el objetivo estratégico de una organización y movimiento revolucionario que encarne en proceso de construcción de subjetividades políticas revolucionarias, la crítica radical implica una lucha política, social, cultural y subjetiva por superar la organización de la producción basada en el valor, suprimiendo la subordinación de la reproducción a los patrones de la ganancia-acumulación a los efectos de transformar las relaciones dominantes que tienden a convertir todas las prácticas concretas que efectuamos a diario en un trabajo abstracto generador de valor. Si buscamos politizar el *sufrimiento psicosocial* desigual que el capital produce en las vidas tenemos que empezar por problematizar radicalmente la eficacia inconsciente del deseo construido como capitalista y, en lo elemental, problematizar la práctica por la cual nos mantenemos vivos: el trabajo.

Bibliografía

- ACHA, Omar, *Encrucijadas de psicoanálisis y marxismo. Ensayos sobre la abstracción social*, Buenos Aires, Teseo, 2018.
- IÑIGO CARRERA, Juan, *Conocer el capital hoy. Usar críticamente El Capital*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2017.
- JAPPE, Anselm, *Las aventuras de la mercancía*, Madrid, Pepitas de calabaza, 2016.
- JAPPE, Anselm, *La sociedad autofaga. Capitalismo, desmesura y autodestrucción*, Madrid, Pepitas de calabaza, 2018.
- KURZ, Robert, *El colapso de la modernización. Del derrumbe del socialismo de cuartel a la crisis de la economía mundial*, Buenos Aires, Marat, 2016.
- MARX, Karl, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, Tomo 1, México, Siglo XXI, 2007.
- POSTONE, Moishe, *Tiempo, trabajo y dominación social. Una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*, Madrid, Marcial Pons, 2006.
- ROZITCHNER, León, *Freud y los límites del individualismo burgués*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2013.
- SIMONDON, Gilbert, *La individuación a la luz de las nociones de forma e información*, Buenos Aires, Cactus-La Cebra, 2012.
- SCHOLZ, Roswitha, "El patriarcado productor de mercancías. Tesis sobre capitalismo y relaciones de género", en *Constelaciones. Revista de teoría crítica*, N°5, p. 44-80, 2013.